

El Pueblo Ruso Reza y Cree

Condensado de las informaciones publicadas por el Padre Angel de Arín Ormazábal, S. J. en Mundo Social y Hechos y Dichos.

Una anécdota, un hecho histórico aislado, resulta a veces retrato de una época o un pueblo.

El Padre I. Lepp, hoy sacerdote, ayer relevante directivo del Comunismo Internacional, cuenta el siguiente episodio:

"En Ucrania me invitaron cierta vez a tomar parte en la expedición que un grupo de propagandistas que la Unión de los Sin Dios iba a efectuar a una aldea. Las autoridades locales habían ordenado a los campesinos que se reunirán en la casa del Soviet (Alcaldía). El orador, joven estudiante de Jarkhov, les endilgó una larga conferencia, cuyo tema principal era la oposición categórica entre las tinieblas de la religión, enseñada por los popes, por un lado, y las luces científicas del stalinismo, por otro. Luego, otro militante leyó la moción pidiendo la transformación inmediata de la iglesia de la aldea en granja. Todas las manos se levantaron en voto unánime.

Al salir del local felicité al camarada orador por el brillante éxito de su actuación. Con una mueca de desprecio replicó: "Si crees tú que es la primera vez que votan así... Hace diez años que, al menos una vez por año, aquí y en miles de otros pueblos, votan unánimemente por la clausura de las iglesias. Esto no impide que los mujiks (campesinos), apenas les hemos dado la espalda, corran a ver al pope para pedirle perdón de lo que consideran un sacrilegio. Sólo levantan la mano por cobardía, porque no ignoran que traíamos milicianos con nosotros. El próximo domingo esta iglesia volverá a abrir sus puertas para sus farsas supersticiosas. Ningún campesino tendrá valor para depositar sacos de trigo o de papas en una antigua iglesia. Ciertamente, camarada, no es fácil hacer entrar la verdad de la ciencia en la cabeza de un pueblo con mil años de superstición."

Olvadando la fraseología sectaria, una cosa queda en claro. Las ideas no se matan con milicianos, bayonetas o cañones. El Comunismo ateo está fracasando en Rusia. Toda la fuerza del Estado totalitario no ha logrado borrar del alma sencilla del pueblo ruso la imagen de Cristo. Un seminarista ortodoxo de veinte años le decía al Dr. Raymond, pastor anglicano:

"Nosotros no recibimos dinero del Estado. El pueblo ruso nos mantiene con sus limosnas. Año tras año aumenta el número de los creyentes en Rusia. Nuestra Iglesia crece y hoy es más fuerte que nunca."

CONFESION DESESPERADA

Dejemos hablar a los propios dirigentes comunistas. Con desesperación confiesen su derrota. En el mes de enero de este mismo año 1959, el diario *Komsomolskays Pravda*, órgano central de la Juventud Comunista, se queja de que las masas acuden en todas partes a los oficios religiosos y se abstienen de trabajar días santos. Se queja especialmente de los Kolkoses, organizaciones cooperativas agrarias:

"Parece increíble que esto suceda en los tiempos que vivimos en la URSS. Las fiestas religiosas impiden que los Kolkoses realicen el plan de trabajo que les está señalado.

En la región de Achvsk, provincia de Pskev, hay doscientas sesenta fiestas religiosas por año. Cuando se trata de una festividad general todos los Kolkoses suspenden el trabajo. Cuando no se trata más que de una fiesta particular de un Kolkos, es la correspondiente población la que se abstiene del trabajo, como en las fiestas generales, todo el tiempo en que se halla en la iglesia y hasta todo el día.

En el Kolkos Vencedor de la provincia de Pskev, la recolección del trigo del verano pasado, que debía haber durado, según lo estipulado en el plan, cinco días, duró en realidad veinte por culpa de las festividades religiosas.

Los miembros de la Juventud comunista de todos estos Kolkoses no son ninguna excepción de la regla general; van a la iglesia con sus padres, como todos los demás, y dejan de trabajar el resto del día. En la festividad de San Nicolás, por ejemplo, el Secretario de la Célula de la Juventud Comunista de la región se desplazó personalmente a uno de los Kolkoses a fin de insistir cerca del Secretario de la Célula local de la Juventud Comunista para que procurasen impedir que los miembros de la Juventud Comunista tomasen parte en la fiesta de San Nicolás y dejarasen de trabajar. El resultado de su gestión fue que acabó él mismo yendo a la iglesia con el secretario de la Célula del Kolkos, pasando todo el día en jerga con los demás... Digámoslo con franqueza: sólo con mucho coraje y constancia podemos ir contra estas tradiciones seculares...

Los comunistas acusados de asistir a los oficios religiosos se disculpan diciendo que les obliga a ello la vida. De otra forma dicen que se verían abocados en los Kolkoses a dificultades invencibles". (Partynaya Jisn, Órgano del Comité Central del Partido Comunista, Nº 122, 1958).

"Es cierto que hay comunistas que no sólo se abstienen de luchar contra la religión, sino que además van a la iglesia, cumplen con las prescripciones religiosas, tienen iconos en sus casas y consienten complacidos en la fe cristiana de sus mujeres y de sus hijos. Comunistas como estos, que no cortan completamente con los prejuicios religiosos, no pueden ser miembros del Partido. Tenemos que luchar enérgicamente contra la facilidad y tolerancia con que algunas organizaciones del Partido y comunistas situados en altos cargos miran a los miembros del

Partido que continúan bajo la influencia nefasta de los popes. Otro tanto ha de decirse de los miembros de la Juventud Comunista, entre los cuales abundan los prejuicios religiosos... Nuestra juventud, a pesar de haber sido educada en los principios del ateísmo, se deja arrastrar a veces por los prejuicios religiosos" (*La Juventud Comunista*, N° 11, 1958).

"Hay en la Unión Soviética organizaciones del Partido e instituciones escolares que se niegan de una manera absoluta a luchar de modo eficaz contra la religión en general y contra la Iglesia en particular, sea ésta ortodoxa, sea la católica o cualquiera otra secta religiosa. Y esto no se puede tolerar" (*El Comunismo*, N° 17, diciembre 1958).

RENACER DE LA FE

Todos los testimonios coinciden en reconocer en el momento actual de la vida rusa un fenómeno de renacer religioso.

Escribe Jacques Nantet en *Signes Du Temps*, N° 4, abril 1959:

"Ante el renacer religioso los dirigentes han decidido no enfrentarse con él y conceder libertad de cultos... Krutchev ha criticado los errores cometidos en la manera de hacer la propaganda en favor del ateísmo científico entre las masas."

Reconozcamos, pues, una suerte de compás de espera en medio de la persecución religiosa en Rusia, que no sabemos cuánto ha de durar. Prosigue Nantet:

"Tengo la impresión de que los dirigentes soviéticos se enfrentan a un importante fenómeno de renacer de la fe., que responde a una decepción profunda del marxismo, molesta y que deja una sensación de vacío o de esclerosis. El rasgo más característico a este respecto viene de los medios aparentemente más adaptados al régimen y más acogidos por él. La señora de un sabio alemán, que vivió por algún tiempo en compañía de jóvenes sabios soviéticos, afirma que cuando se permitían hablar con libertad las conversaciones se orientaban siempre hacia el origen primero de la energía, que sólo un Creador podía sacar de la nada, y hacia la crítica de un materialismo que se manifiesta únicamente en la construcción y no ha dado a todos la libertad que de él se esperaba, y concluían: "Devolvamos al Estado lo que es del Estado y a Dios lo que es de Dios".

Una actitud semejante se advirtió en los diez mil rusos, grupos de selección, que en 1958 visitaron la Exposición Internacional de Bruselas. El grupo católico *Pro-Rusia* se dedicó a prestarles atención, sobre todo cuando visitaron el pabellón católico. No llegaban a tres por ciento los ateos militantes. Del resto lo eran un diez por ciento. Todos mostraban simpatía por el problema religioso; una gran curiosidad por los gráficos y la literatura católica; una supina ignorancia de la religión: "La Iglesia bendice la bomba atómica, está contra la paz, siempre se coloca al lado de los pudientes",

y una inquietud sobre la cuestión de si eran conciliables la fe y el progreso técnico. Recibieron 20.000 publicaciones, entre otras los Evangelios y la Biblia. Algunos decían: "Es para mi abuelita"; pero algún camarada fue sorprendido en una iglesia "deleitando su alma" con su lectura, y hasta en el barco, que los devolvía a Rusia, se encontró quien iba enfrascado en la lectura de la edición rusa de **Dios Existe**.

Los observadores reconocen un mérito muy particular en la conservación de la fe—a pesar de la propaganda atea realizada en las escuelas—a las madres y a las abuelas. Otros observan, sobre todo en los monasterios, que la comunidad está formada por ancianos y por jóvenes. Tendremos ocasión de decir que el fenómeno del retorno a la fe beneficia por igual a todas las generaciones:

"La Catedral de Rostov, dice el Dr. Raymond, la encontré, para sorpresa mía, colmada de fieles. Aunque me habían dicho los guías del *Intourist* que el público devoto de las iglesias soviéticas se reducía exclusivamente a viejas, vi allí muchos jóvenes robustos y muchas jovencitas de 14 a 19 años esperando con reverencia recibir la Comunión."

Nadie puede entrar en el seminario sino después de haber cursado lo que nosotros llamaríamos bachillerato. Pues bien, en el seminario de Leningrado se advierte esta progresión:

En 1946, 75 seminaristas.

En 1950, 172 seminaristas.

En 1952, 320 seminaristas.

En 1953, 396 seminaristas.

LAS CONFESIONES RELIGIOSAS

En una nación católica como Venezuela, la lectura de este artículo puede producir la idea de que estamos hablando de fieles y prácticas religiosas de la Iglesia Católica. Son muy escasos los católicos en U. R. S. S. La mayoría de los creyentes son ortodoxos.

La Iglesia Ortodoxa.—Fue objeto de cruel persecución de 1917 a 1925. Los popes han descendido de 75.000 a 35.000. Unos 10.000 perecieron en las "purgas".

La dictadura roja plegó en parte a sus caprichos al Patriarca Alexis, de Moscú, y hoy la vieja Iglesia oficial rusa habla con énfasis de ser libre y vivir próspera en publicaciones que al Comunismo Internacional interesa difundir por todo el mundo. Si no hay conflictos con el régimen es porque la Iglesia ortodoxa no protesta. En el Consejo de Ministros de la Unión Soviética hay un especial Consejo para Asuntos de la Iglesia Ortodoxa, a quien la nueva jerarquía obedece sin contradicción ostensible. Gracias a ello la Iglesia Ortodoxa, reorganizada,

acaba de publicar que cuenta con siete diócesis metropolitanas, 37 arquidiócesis y un total de 73 diócesis. El clero se forma en siete seminarios y dos academias. Los seminarios son escuelas secundarias, en que se enseña la doctrina comunista y materialista. Las academias son escuelas de enseñanza superior que equivalen a nuestros seminarios mayores.

Prescindiendo de la actitud connivente de la jerarquía con el Estado, hay que reconocer que el pueblo sencillo reza y cree; que los templos están llenos; que muchas iglesias profanadas tornan al culto.

Volvemos a citar al sacerdote anglicano Dr. Raymond:

"En Moscú la nueva Universidad y las casas de apartamentos son imponentes. Todo lo demás parece necesitar pintura y reparación; menos las iglesias, que se ven florecientes. Moscú posee varios centenares de templos: muchos han sido restaurados ya y otros están en vía de reparación. Fuera de Moscú, en la villa de Zagorsk, visité un monasterio que había servido de museo antireligioso. Hoy es la sede de la Iglesia Rusa Ortodoxa.

En Zagorsk hay tres catedrales, un seminario y una escuela preparatoria; los fieles hacían colas que se extendían centenares de metros a la entrada de los santuarios."

Merecen atención particular los datos que sobre la vida monástica en Rusia han comunicado cinco religiosos anglicanos, que con ocasión del 40º aniversario de la restauración en Rusia del Patriarcado de la Iglesia Ortodoxa han mantenido contacto con los monjes rusos. De su información se deduce que hay en Rusia cinco mil monjes y monjas en 70 monasterios. Las vocaciones vienen de jóvenes de 19 años que han hecho ocho años de estudio en un bachillerato laico y ateo. En los monasterios no se ven sino viejos y jóvenes; la generación intermedia está ausente. Estos monjes demuestran una piedad profunda. En algún monasterio tienen siete horas y media de oficio y liturgia. Son poco dados a la meditación y más consagrados a la jaculatoria y a las preces orales. En general la impresión de los espectadores anglicanos es de reconocimiento de una profunda y sólida piedad monacal.

En la actualidad se considera que hay 30 millones de practicantes ortodoxos.

La Iglesia Protestante Bautista.—Los Protestantes, en general, gozan de mayor libertad y hasta protección en la Rusia Soviética en contraposición de los católicos. Sus estadísticas hablan de unos quinientos mil Bautistas diseminados en pequeñas comunidades y de un crecimiento de treinta mil por año. Pueden

mandar sus seminaristas a sus seminarios extranjeros.

La Iglesia Católica.—Si se miran todas las naciones tras la Cortina de Hierro, los Católicos suman 57 millones. Diez millones en Rusia, más de tres en China, 21 millones en Polonia, etc.

Hay en la propia Moscú una iglesia católica en la calle Malaia Lubiánka. Según informes recogidos allí, en la Unión Soviética hay 1.250 parroquias católicas, de las cuales 600 pertenecen a Lituania, 300 a Letonia, y el resto principalmente a la Ucrania polaca. La parroquia de Moscú cuenta con 2.000 fieles. Hay cinco Obispos en Lituania, tres en Letonia y ocho en el resto de la Unión Soviética.

Existen dos seminarios: uno en Riga con 30 alumnos y otro en Kaunas con 70. El resto de los sacerdotes provienen de los campos de concentración.

Esta mala pasada que la Providencia ha jugado a la Rusia Soviética tiene una confirmación contundente en estas palabras del anteriormente citado I. Lepp:

"En todas las prisiones y campos de trabajos forzados había no solo simples sacerdotes, sino también numerosos Obispos. Allí seguía ejerciendo su ministerio quizás con celo mayor que cuando lo ejercían en sus parroquias o diócesis, pues el sentirse mártir de la propia fe infunde valor. No solían estar autorizados para decir Misa. Pero rezaban y enseñaban a rezar a sus compañeros de desgracia, a buscar en la oración el consuelo y la paz del espíritu. No ha sido tan raro que un Mujik, condenado a trabajos forzados por no haber entregado la cantidad de trigo o carne impuesta o por haber preferido matar su ganado antes que entregarlo al Kolkos, recibiese en prisión una formación religiosa bastante sólida. Años más tarde, al regresar a su casa, volvía ordenado sacerdote y ocupaba el lugar del pope muerto o deportado. Me han asegurado por distintos lados que miles de ordenaciones sacerdotales y docenas de consagraciones episcopales han sido efectuadas en las cárceles soviéticas."

Estos datos impresionantes hacen pensar en el destino de Rusia en el concierto espiritual del mundo. Terminemos esta síntesis con unas palabras emocionadas del convertido Mrs. Frazer, que un día combatió en España junto a "El Campesino" como jefe de las brigadas comunistas del Ejército azul:

"Como resultado de mi experiencia personal no puedo decir que creo que la oración puede convertir a los comunistas. Yo sé que la oración puede convertir a los comunistas. Y como quiera que la Conversión de Rusia y la conversión de los comunistas son una misma cosa, no creo que la oración pueda convertir a Rusia, sino que sé que la oración puede convertir a Rusia."

MAE